



DON JOSE MARIA LOBATO.

Muy escasas son, por cierto, las noticias que hay de este insurgente, que tanto figuró en las revoluciones de los primeros años de hecha la Independencia, y no sabemos que se haya escrito su biografía.

Hizo toda su carrera militar por escala, sentando plaza de soldado en el Regimiento de Tres Villas, y por primera vez se le cita en 1811, cuando en Mayo de ese año fué el Comandante Don Juan Bautista de la Torre á atacar á Don Benedicto López, que se había hecho fuerte en Zitácuaro; entre las tropas que llevaba se contaba una parte del Regimiento de Tres Villas, del que era cabo Lobato, el cual cayó prisionero cuando su jefe fué derrotado. Abrazó el partido insurgente y desde entonces sufrió todas las vicisitudes á que se vieron expuestos los que guerreaban en Michoacán. Militó á las órdenes de Rayón, que lo hizo ascender rápidamente y que ya en Septiembre de 1812 le había dado el grado de Coronel, con el que asistió al ataque de Ixmiquilpan, (Octubre). El Batallón de Lobato era el mejor uniformado y armado de la división, y su jefe tenía el mando de toda la infantería. En vano fué el ataque, pues cuando ya Rayón era dueño de la población, la defección de Chito Villagrán lo obligó á retirarse, haciéndolo la infantería en buen orden y sin que Casasola se atreviese ni á salir de la plaza.

Siguió Lobato militando á las órdenes de Rayón y de su hermano Don Ramón, sin

tener mando especial, pues parece que ambos jefes querían tenerlo cerca de ellos; con el segundo de los mencionados asistió á la acción de Charapaco, (Septiembre de 1813), donde fueron derrotados los realistas gracias á la carga á la bayoneta que dió Lobato, quien quedó herido y fué ascendido á Brigadier. Días después acompañó á Don Ignacio cuando iba á tomar parte en las discusiones del Congreso de Chilpancingo y entonces conoció á Morelos, que se lo llevó al ataque de Valladolid con su Batallón, fuerte en trescientas plazas; también estuvo en Puruarán, y no habiéndose podido reunir con los Rayón, se dirigió al Sur, quedando á las inmediatas órdenes de Morelos. Durante todo el año de 1814 y 1815 quedó encargado de la custodia especial del Congreso, y, por consiguiente, lo acompañó en todas sus expediciones; consiguió salvar la imprenta y el archivo en Mayo del último año, cuando Iturbide queriendo sorprender al Congreso emprendió una rápida marcha hasta Uruápam; con el mismo motivo prestó ayuda eficaz á Morelos y á Cos, que se quedaron los últimos, hasta haber empacado los archivos.

Acordada la translación á Tehuacán, Lobato con sus doscientos hombres que formaban la escolta, se puso en marcha, pero se vió obligado á presentar acción en Texmalaca, donde mandó la derecha insurgente; refiere Bustamante que la fuga del oficial Páez, desertor de los realistas, con su sección, desorganizó la derecha, sobre la cual cargaron reciamente los realistas, hasta hacerla huir, con lo que se perdió la batalla, en la que cayó prisionero Morelos. Lobato escapó para seguir cumpliendo su comisión de escoltar al Congreso, y cuando participó á los Diputados la prisión del Generalísimo, aquellos corrieron "como si trajese cada uno tras de su caballo una legión de diablos," dice Bustamante en su pintoresco lenguaje. No permaneció en Tehuacán después de la disolución del Congreso, sino que regresó al Sur, donde acompañó á Bravo y después á Guerrero.

No consta que se indultase, por lo que es de creerse que continuaría con este je-

fe y tomase parte en la revolución de Iturbide; entró con el ejército trigarante y quedó mandando un Cuerpo por algunos meses, reconociéndosele su grado de General. Afiliado al partido yorkino, se declaró partidario de Guerrero en la campaña electoral de 1828, y habiendo sido derrotado este candidato en los comicios, Lobato se pronunció en la Acordada de México con el pretexto de pedir la expulsión de los españoles. Autorizó el memorable saqueo del Parián para atraerse á la plebe y consiguió que el Congreso anulase la elección de Gómez Pedraza y llamase á Guerrero á la presidencia de la República.

No hemos encontrado más noticias que las anteriores, de la vida de Don José María Lobato.